



La ciencia ahora

693800
lo Tenorio. Sfp. 14-XI-1982. P. 12. Segundo Cuerpo

La vigencia de Jorge Millas

* A los 63 años falleció en Santiago el más destacado de nuestros filósofos, defensor exigente de un lugar social para la reflexión y el pensamiento lúcido.

INESPERADAMENTE murió esta semana nuestro filósofo Jorge Millas. Si se tiene en cuenta que el filósofo no es nunca una especie demográficamente en abundancia, podemos advertir lo inquietante que es, en cada caso, dejar de contar con su presencia. Porque más allá de los partidarios y los contradictores, más allá de las inevitables diferencias de juicio que provoca la preocupación por los problemas, ningún país puede darse el lujo de prescindir de la inteligencia. En vigor puede dársele, pero con grave riesgo para su compostura cívica.

Jorge Millas encarnó en Chile ese aporte de delicada inteligencia. Sintió siempre que ese era su deber, incluso en los momentos más difíciles para la convivencia ciudadana. Era su convicción que lo peor que podía ocurrirle a una sociedad problemática es no tener el pensador que la aguijonee, como un tábano, obligándola a responsabilizarse de sus dificultades. Sostuvo que para el filósofo tal condición crítica, aunque áspera, era inevitable. Pero, además, imprescindible. Porque a través suyo se introduce el noble y austero lenguaje de la razón, el único que puede diluir la ceguera de las pasiones, la furia de los antagonismos recalcitrantes.

"En el seno del grupo humano es donde el auténtico diálogo se produce: diálogo que es condición de la existencia misma del hombre espiritual, y el único recurso hasta hoy conocido para no perderse el hombre en el hombre y, al contrario, hallar en él su camino". Así lo escribió en

"El desafío espiritual de la sociedad de masas" (1962) y lo subrayó en todas sus obras siguientes. Millas asumió esta responsabilidad de intentar, contra la corriente, que el estilo de la reflexión y el pensamiento lúcido tuviera su lugar social. Ese es su gran gran mérito y al que dedicó su quehacer.

Tenia, como escritor y como dialogante, un estilo cálido y persuasivo, convincente y revelador, delicado y respetuoso. Tenía esa dignidad característica del pensador de oficio, y más que ésta o aquella idea, Millas reivindicó y defendió sin concesiones el oficio de producirlas. Nadie como él hizo defensa pública de los derechos de la actividad intelectual. La entendió como un esfuerzo que no tiene descanso y que nunca se detiene, como una exploración permanente. Supo, por lo tanto, que el filósofo no está para ofrecer certezas fáciles y consuelos a nadie, y que en este predicamento su voz puede llegar a ser desagradable y disonante.



El DESTACADO filósofo conversa con nuestra redactora, María Eugenia Oyazún, en el curso de una entrevista.

Su vida entera como maestro espiritual está ligada a las universidades chilenas, en especial a la Casa de Bello y a la Universidad Austral. En ellas, Millas fue un pionero, un activista de la filosofía, y ni siquiera en los momentos más difíciles permitió que la cátedra fuera instrumentalizada por ideologías de uno u otro signo. Para él, animar el pensamiento y promover la inteligencia eran la razón de ser de una Universidad, de modo que cada vez que la Universidad inhibe el pensamiento, traiciona su propio deber y reniega de su verdadera y única vocación. Y animar el pensamiento es impulsarlo a expresarse y a multiplicarse, a experimentar en una dirección u otra, a desatar la variedad y multiplicidad de las ideas. Hay consenso que ninguno como Millas defendió tan expresamente este sentido de Universidad. Habla por él sus libros: "De la tarea intelectual" (1977) e "Idea y defensa de la

Universidad" (1981).

Su partida se torna una desgracia. Sin rodeo, así abiertamente. Porque un filósofo no es intercambiable y reemplazable. Es una obra única. De aquí en adelante sus obras darán cuenta de su presencia ("Ensayos sobre la historia espiritual de Occidente", "Idea de la filosofía" en dos tomos, "Goethe y el espíritu del Fausto", "Idea de la individualidad"). Habrá que saciar en ellos la sed que él hartaba en vida con su palabra afectuosa y digna. Ya no está para iluminar a los jóvenes, para encantarlos con su tono, para darles sabor a las tertulias, para gozar del pensamiento fructífero y provechoso. Millas no hizo ciencia, pero se preocupó porque los científicos no dejaran de hacerla. Su aliento, tras su muerte, no puede desvanecerse: debe potenciar más que nunca el desarrollo de la inteligencia y los valores a ella ligados en nuestro país.

La vigencia de Jorge Millas. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La vigencia de Jorge Millas. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)